

Rocher

(Pàgines 44-45-46-47-48)

Aquesta és la sisena entrega d'una mena de memòries i vivències escrites per Francisco Puig en distints moments de la seua vida. Francisco, més conegut per Quiquet de Sorolla, en esta ocasió ens parla de la infantesa, dels jóvens, dels quintos, del festeig i del matrimoni. Quiquet explicant-nos els costums de les darrerires del s. XIX.

La transcripció que hi faig és literal de l'original.

(Número anterior) *Hasta los años 1850 los niños solían llevar un capotito...*

SOBRE LA INFANCIA

El día que se recibía la primera Comunion, la comida era sin ninguna distinción, como cualquier domingo, lo único que las madres hacían unos mostachones, y una vez recibida la sagrada Comunion, nos daban enseguida a beber un sorbo de moscatel, otro de agua, y a la salida de la sacristía, delante del altar de San José, nos esperaban las Abuelas, y nos daban de comer, bizcocho, o otras pastas por el estilo, casi sin habernos tragado la Sagrada forma, yo recuerdo que no quise comer nada.

Al salir de la iglesia, al salir de casa, y besar la mano a los familiares, nos acompañaba alguna familiar a besar la mano a los abuelos, parientes y amistades, y nos solían dar 20 o 30 o 50 céntimos, y si alguien daba una peseta, se hacía mención de ello, por ser una cosa extraordinaria, así que después de besar la mano a toda la parentela, y amistades, se solía recoger 8 o diez pesetas.

Tan pronto recibieron la primera comunión los niños, los padres decían que ya eran mozos, así es que ya no asistía a la escuela, y ya se lo llevaba al campo, para que le sirviese de ayuda y compañía, ya no iban a la escuela los que antes iban, pues algunos no iban nunca, pues los padres, si los niños aún no tenían fuerza para ayudarles, les hacían ir por las carreteras y caminos, a recoger las boñigas de las caballerías, y algunos hasta a recoger los excrementos de las personas. Todos estos niños que iban a recoger basuras, iban descalzos y mal abrigados, y peor alimentados, no sólo iban descalzos los que iban a recoger basuras, sino que casi todos o la mitad de los que iban

a la escuela, también iban descalzos.

En las escuelas, aunque no asistían todos, aún se reunían 50 o 60 de edades de 7 a 12 años, y el mismo número en las niñas, y en los párvulos de 3 a 7 años, había más de 60.

Los niños que el padre tenía un oficio, a los 12 años ya iban con el padre a aprender el oficio del padre, y de ahí vino el refrán, "El pare Don Sainé, el fill Tabalé".

De la niñez, paso a la edad de 20 años, o sea, cuando el mozo entraba en quinta, pero antes voy a decir en qué se ocupaban las niñas al dejar la escuela. Ayudaban a sus madres, cuidando a los hermanitos menores, o las colocaban en otras casas pudientes de niñeras, y algunas a los 14 o 15 años las enviaban a la capital de niñeras o a servir.

SOBRE LOS QUINTOS

Cada año, la víspera de carnaval, hacían el bando, que el día de carnaval, sortearían los mozos. Al oír el bando, las madres de los mozos lloraban.

